retoña. Los desertores de un velero noruego dejaron hace 50 ó 60 años focos todavía vivos en el interior de la Argentina, y del Brasil, donde la introdujeron los esclavos en el siglo XVII, la enfermedad se ha abierto camino a las Repúblicas del Plata y el Plata, creando allí nuevos problemas.

No debe, pues, cejarse en la campaña profiláctica contra el mal, sino por el contrario, redoblar los esfuerzos a fin de acabar con él. Las colonias o leprosarios son las armas de primera línea, como el dispensario y el sanatorio en la campaña antituberculosa, pues aportan los dos elementos principales: aislamiento seguro y tratamiento científico, incluso una dieta nutritiva, protegiendo así, por un lado, a los sanos, y ofreciendo, por otro, al doliente las mayores esperanzas de curación.

LAS ENFERMEDADES DEL CORAZÓN

Uno de los hechos que más interés ha suscitado entre los higienistas en los últimos años ha sido el aumento, no sólo en la morbidad, sino también en la mortalidad, correspondiente a las cardiopatías. Resalta aun más el fenómeno en los países donde han estudiado mejor el asunto, hasta cierto punto nuevo, como en Inglaterra y los Estados Unidos. Por ejemplo, en esta República, en el año 1928, 228 de cada 100,000 personas del área de registro murieron del corazón, o sea más de 225,000 personas al año, casi el doble que en 1917, en tanto que la población sólo aumentó en 33 por ciento y la mortalidad total menos de 15 por ciento, y en la Gran Bretaña el cardiólogo Goodall calcula que la mortalidad ha ascendido 400 por ciento, mientras que la del cáncer sólo ha aumentado en 25 por ciento.

Un punto, algo alarmante de esa situación, dimana de que la edad a que tiene lugar gran parte de esa mortalidad va en descenso, es decir, que el corazón se desgasta al parecer antes que anteriormente, pues no hace tantos años que las muertes repentinas solían sobrevenir entre los 50 y los 60 años, mientras que ahora ocurren a una edad más temprana.

Otra fase del asunto acreedora a consideración reflexiva es el elevado tributo que cobran las cardiopatías entre los niños y los jóvenes. En los Estados Unidos las enfermedades del corazón ocupan el tercer puesto en la mortalidad en personas de 5 a 19 años, y casi 75 por ciento de los casos se presenta en menores de 10 años, comparado con 12 por ciento en mayores de 40 años. Cierto es, que muchos de esos casos representan secuelas de infecciones, tales como amigdalitis, reumatismo, escarlatina, difteria, etc., pero eso no atenúa la gravedad del problema. En el Área de Registro de los Estados Unidos, en el año 1926, las cardiopatías mataron más niños

que la escarlatina, casi la mitad que la difteria y dos quintas partes que el sarampión. Hace algunos años, un estudio realizado en la Ciudad de Nueva York reveló graves afecciones cardíacas por lo menos en 1 por ciento de los alumnos de las escuelas elementales, y en otras ciudades el número de cardíacos subió a 2 por ciento en las escuelas.

Sin embargo, hay un dato que ofrece ciertas esperanzas. En los últimos años la aumentada mortalidad sólo ha recaído en los grupos de más edad, en tanto que las cifras han mejorado en la infancia, y la adolescencia y hasta la mitad de la vida—es más, hasta los 45 años en los hombres y los 65 años en las mujeres. En el Estado de Illinois, por ejemplo, las muertes del corazón aumentaron de 150 a 192 por 100,000 habitantes, en tanto que la proporción de esa mortalidad en personas de menos de 30 años bajó de 10 por ciento a poco más de 6 por ciento.

La interesante explicación para el higienista de ese fenómeno consiste en que ese descenso quizás sea efecto en gran parte de ciertos adelantos profilácticos, a saber, de las medidas contra la difteria y la escarlatina, del mejor cuidado de los niños que padecen de enfermedades infecciosas, del diagnóstico precoz del reumatismo, y de la higiene dental y rinolaringológica. En otras palabras, combatiendo las enfermedades de la infancia, damos también golpes certeros y firmes contra el amenazante fantasma de las afecciones del corazón, y en el momento en que es más fácil y más útil hacerlo: En los primeros años de la vida.

El peligro del automovilismo.—Según los cálculos del Consejo Nacional de Seguridad de los Estados Unidos, 27,500 personas murieron en el año pasado en accidentes automovilísticos en dicho país, o sea una cifra mayor que en ningún otro país importante del mundo. Esas muertes han doblado en proporción a la población, pero han disminuído como en 33 por ciento en relación con el número de automóviles en uso. Un 60 por ciento de la mortalidad automovilística se debe a choques con transeúntes y menos de 20 por ciento a choques con otros automóviles.

Gérmenes en el aire.—Ciertos experimentos realizados en la Universidad de Cambridge, Inglaterra, demuestran que los gérmenes patógenos son transportados, y las epidemias diseminadas, por las finas corrientes aéreas de las capas superiores de la atmósfera. Por medio de aeroplanos y trampas especiales, se cazaron bacterias en dicha región. Se utilizaron portaobjetos, tubos de ensayo y placas. En los tubos, 40 por ciento de las exposiciones resultaron positivas. La altitud máxima a que se realizaron las exposiciones fué de unos 4,000 metros. En el verano el aire se halla mucho más cargado de bacterias. Se encontraron grandes cantidades de bacterias y hongos activos hasta una altura de más de 3 kms. sobre la tierra. Las nubes se hallan más cargadas de esporos y bacterias que el aire inferior.